

- La Filosofía de la Postmodernidad

11.1 Definición del postmodernismo.

11.2 Surgimiento del postmodernismo.

11.3 Desarrollo histórico.

11.4 Autores destacados y su pensamiento.

## ¿Qué es el postmodernismo?

En el intento de definir un término cultural, que necesariamente implica un concepto, es útil ir a su composición etimológica, buscando delimitar sus alcances. En este caso, el término es *postmodernismo*, que claramente es un neologismo compuesto por el prefijo *post* (después) y el término modernismo, del latín *modernum*, que significa lo actual. Obviamente, la etimología no profundiza mucho y delimita menos, ya que no podemos estar más allá de lo *moderno*, interpretando desde *modernum* o *actual*. Así las cosas, sería necesario analizar previamente lo que por postmodernismo entienden diversos autores, desde diferentes perspectivas, y luego pasar a intentar la definición por nuestra parte.

Para la Enciclopedia Microsoft Encarta, una obra comercial y en ocasiones poco profunda pero muy difundida, el postmodernismo “*es un movimiento literario o artístico posterior al modernismo*”<sup>1</sup>.

Es muy probable que así sea pero en nuestro caso la definición va referida principalmente a cuestiones de carácter filosófico o por lo menos político, de ahí que sea necesario continuar con otros intentos de definición más apropiados.

Según la enciclopedia libre de Internet llamada wikipedia<sup>2</sup>, El término *postmodernismo*: *designa generalmente a un amplio número de movimientos artísticos, culturales y filosóficos del siglo XX, definidos en diverso grado y manera por su oposición o superación del modernismo*”<sup>3</sup>. Aunque más adelante, la misma enciclopedia la refiere a cuestiones filosóficas y culturales como un tema aún abierto en la teoría contemporánea, remitiéndola a la crisis del estructuralismo en los años 1960.

La página Web llamada *Diálogo*, afirma que: “*El pensamiento postmoderno no constituye, propiamente hablando, una concepción del mundo, sino una multiplicidad de ellas. Según Fredric Jameson, profesor de Cornell University (USA), un signo típico de que se está ante un pensamiento de corte postmodernista es la cuestión de la “sordera histórica”. Este rasgo se constituye en un elemento clave a la hora de conceptualizarlo. El hombre postmoderno ha olvidado cómo se piensa históricamente, y esto produce grandes dificultades al intentar medir la temperatura de algo que ni siquiera podemos asegurar que sea*

---

<sup>1</sup> Enciclopedia Microsoft Encarta 2002.

<sup>2</sup> <http://es.wikipedia.org>

<sup>3</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Postmodernismo>

una “época”<sup>4</sup>.

Esta descripción -que no definición- de postmodernismo, parece acertar al decir que no constituye una concepción del mundo; pero, en mi opinión, no es tan acertada en la idea de que muestra una “*sordera histórica*”, pues así sería en caso de que no hubiera conciencia de la historia y su desarrollo, sin embargo - como veremos más adelante- los autores llamados postmodernistas, muestran un alto grado de conciencia respecto al tema.

Al parecer, pues, no existe mucho consenso respecto a lo que realmente es el postmodernismo, porque ni siquiera se puede estar seguro de que exista semejante movimiento como una escuela formal de pensamiento.

De lo que si no parece haber duda, es de la común consideración de todos los autores postmodernos, como se verá más adelante, acerca del papel que la razón juega en el pensamiento moderno, y más específicamente, en el tratamiento que la supuesta razón otorga a la historia en tanto ciencia predecible en base a ciertas leyes.

Desde tal punto de vista, esencialmente, el postmodernismo vendría a ser la oposición crítica a la creación filosófica de teorías que pretenden revelar las leyes del desarrollo histórico, y la puesta en duda de la capacidad de la razón para resolver nuestros problemas.

### **¿De dónde surge el postmodernismo?**

No es necesario profundizar mucho para darnos cuenta de que el postmodernismo debe ser posterior al modernismo y surge de éste; así pues, en última instancia la pregunta podría ser redirigida o replanteada convirtiéndola en una referente sobre el origen del modernismo.

Aquí si es necesario hacer un pequeño recorrido histórico tratando de mostrar los orígenes de lo moderno, pues en buena medida este movimiento cultural más se define como negación de lo moderno que como afirmación de alguna forma concreta de pensamiento. Así pues, el término modernismo comenzó a emplearse en Europa a partir del descubrimiento de América, terminando este período con la revolución francesa. El mundo político europeo en la época, se debatía entre los reformistas y contrarreformistas, con clara alusión a política religiosa. El renacimiento seguía siendo la guía de avanzada intelectual, pero nada

---

<sup>4</sup> [http://dialogue.adventist.org/artides/09\\_3\\_Jraga\\_s.htm](http://dialogue.adventist.org/artides/09_3_Jraga_s.htm)

hacía sospechar que se vendría un cambio esencial en la forma de considerar el mundo. La geografía de la época se había desarrollado lo suficiente como para intentar los viajes hacia el descubrimiento de nuevas tierras, lo cual concluyó con el descubrimiento de América y una revolución total en la manera de considerar el cosmos. Los dogmas medievales se venían abajo y nuevas perspectivas se abrían a todos los campos del pensamiento. El natural desequilibrio y desazón se mostraron en individuos y sociedades que de inmediato se dieron a la tarea de reorganizar la vida espiritual, tratando de cimentar una nueva plataforma que sirviera de guía en la acción práctica frente a las problemáticas novedosas planteadas por el descubrimiento del nuevo mundo.

La iglesia como institución, con sus dogmas, no se veía tan seriamente afectada, pero individualmente, por no decir filosóficamente, ese cambio de orientación en la existencia debería ser replanteado por no llenar las explicaciones de la época las expectativas de los más exigentes. Descartes, como buen filósofo, no dejaba de sentir el prurito de explicaciones a partir de la razón, dejando a un lado la fe y cualquier idea preconcebida sobre la realidad. El racionalismo en filosofía se inicia, pues, con este filósofo francés. Su pensamiento está lleno de consideraciones individualistas, y desde ahí pretende armar una filosofía irrefutable por hallarse basada en la razón. Parte de sí mismo, no del mundo fenoménico, para encontrar la verdad a sus incógnitas. El modelo de la demostración lo encuentra en las matemáticas -fundamentó la geometría analítica- si bien parte del criterio de la idea clara y distinta para calificar cualquier hecho como verdadero, aunque jamás aclaró en que consistía precisamente.

Sus seguidores más importantes, como Espinosa y Leibnitz, mostraron fuerte tendencia a la matemática. El primero intentando demostrar su filosofía en base a un modelo geométrico, y el segundo resultando ser un verdadero genio creador, habiendo logrado sentar las bases del cálculo diferencial.

Este nuevo panorama filosófico abre posibilidades a la política, al echar por tierra modelos de vida todavía seguidos por los círculos del poder, terminando por generar un nuevo movimiento, más que filosófico, político. Se trata de la ilustración, donde la razón alcanza el rango de Dios. El hombre poseía la capacidad, independientemente de Dios o cualquier autoridad no humana, a alcanzar el desarrollo individual y colectivo solo haciendo un buen uso de su razón. Las matemáticas y la física de la época habían alcanzado un nivel suficientemente capaz como

para crear maquinaria que vendría a sustituir al brazo humano en el trabajo, con la diferencia de mostrar una mucha mayor capacidad y eficiencia que el trabajo corporal puro. Así pues, en nosotros estaba la posibilidad de realizarnos sin echar mano de recursos mágicos o religiosos: todo sería obra de la razón.

¿Pero este movimiento -pilar importante del modernismo, sino es que su genuina esencia histórica- surge de si mismo y los avances de la época o es la culminación de formas de pensar anteriores? Se puede considerar que ambas son su génesis. El renacimiento no solo ayuda en cuanto a conocimientos técnicos y el desarrollo de una ciencia incipiente, sino que su tendencia racionalista (es verdad que mezclada con cierto sabor a magia) deja su impronta en pensadores posteriores como Descartes, a quien se puede considerar el fin y principio de eras filosóficas culturales distintas, ya plenamente diferenciadas.

Naturalmente, el Renacimiento no es producto de si mismo, sino que se hallaba cimentado en un gusto por volver a las épocas clásicas de la Roma Imperial. Originalmente fue una tendencia italiana de imitación artística hacia el pasado clásico; pero el arte no podía prescindir del pensamiento crítico en todas sus dimensiones, de ahí que esta revolución cultural tuviera que seguir el camino trazado por la antigüedad romana en todos los aspectos, de manera que realmente pudiera considerarse una nueva forma de vida que generara un arte más puramente clásico.

Es verdad que se pretendía volver al esplendor artístico romano, pero éste jamás fue plenamente original, y su gran fuerza e influencia era debida a la Grecia clásica, de quien se habían tomado prestados hasta los Dioses del panteón griego, de tal forma que hablar de la Roma clásica, remite de inmediato a la cuna de la cultura occidental. Entonces, no puede menos que ser el pensamiento griego reencarnado, el más profundo cimiento de la modernidad, entendida como el perfeccionamiento del hombre a través de la razón. Así pues, la idea de una orientación basada en la pura fuerza de la razón, sin referencias a dogmas, creencias mágico-religiosas o costumbres tradicionalistas, es de acuñación griega, por excelencia.

A partir de este punto podemos empezar a considerar el desarrollo histórico del modernismo, entendido como la razón puesta en práctica a favor de la humanidad entera. Y es el movimiento intelectual francés, conocido como iluminismo o ilustración, el que mueve las fuerzas y tendencias filosóficas hacia el futuro. Lo generado en filosofía, a partir de

ese momento, se debe en buena medida a la influencia poderosa de esa nueva forma de considerar el cosmos. Es verdad que lo anterior se halla referido a la filosofía continental europea, pero no se debe olvidar el fuerte impulso dado a esta nueva forma de contemplar el mundo debido al empirismo británico, que si bien era una versión paralela de la razón, no contenía la fuerte tendencia política de su equivalente francés, más dado al humanismo práctico que a consideraciones puramente filosóficas. De hecho, la ilustración generó poca filosofía de profundidad y ciencia más limitada, llegando solo a consideraciones de carácter muy general. Dos de sus mayores representantes, como Montesquieu y Voltaire, se dedicaron a escribir sobre política y crítica de ideologías, que a profundizar, por ejemplo, sobre si el conocimiento humano era innato o adquirido. Diderot, otro de sus grandes representantes, dedicó su vida a la creación de la enciclopedia, como compendio de toda la sabiduría, artes y ciencias humanas. Hubo un personaje que se opuso a esta cosmovisión y es de la mayor importancia; se trata de Juan Jacobo Rousseau, quien desde una ciencia social rudimentaria, atacó las instituciones culturales, defendiendo la idea de que la sofisticación de costumbres, ciencias y artes, llevaba a la humanidad a un abismo. Desde esta perspectiva, se puede considerar a Rousseau, extrañamente, un postmodernista anterior al modernismo. En realidad, este autor fue el cimiento de la revolución cultural llamada romanticismo, que se oponía a la razón, dando preferencia a los sentimientos.

En este punto de la historia europea, la atención filosófica se desvía de Francia hacia su vecina Alemania, donde el filósofo Immanuel Kant, influenciado por la ilustración y los escritos de Hume, da inicio a otra nueva manera de visión universal, creando la después llamada filosofía idealista. Este filósofo es de gran importancia en lo tocante a la incorporación de la historia en la filosofía. Aparte de haber escrito sus mejores obras en torno a los límites de la razón teórica y práctica, con su obra “La paz perpetua”, inaugura el concepto de otorgarle un sentido a la historia, la cual se hallaba en función de la realización de la moral universal, que algún día habría de lograrse con el sacrificio, incluso, de todas las vidas que trágica, pero necesariamente, habrían de terminar con el único objetivo de llevar a la humanidad, a través de la historia, a la realización de una comunidad universal solidaria.

De Kant arranca, pues, la concepción histórica de la filosofía, que tendrá en el idealismo alemán su mayor desarrollo; esto con los filósofos kantianos, quienes, finalmente, serán el antecedente del mayor

movimiento político-social que haya conocido la historia: el marxismo. Es Johann Gottlieb Fichte el seguidor inmediato de Kant, y quien será, posteriormente, al gran inspirador de Hegel y Schelling. Es, sin embargo, el primero de ellos, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, a quien toca ser el último fundamento para la concepción marxista de la historia; en tanto, el desarrollo filosófico de Schelling seguirá caminos no tan políticos ni tan sociales como su colega de escuela filosófica.

Hegel basa su filosofía en el desarrollo dialéctico del espíritu, que se muestra, en última instancia, a través de la historia humana, formado por tesis, antítesis y síntesis. El antecedente filosófico de este historicismo, se basa en la idea de Dios, espíritu, que se contrapone a sí mismo, materia, y da inicio la evolución dialéctica de oposición entre materia y espíritu. Por otra parte, sus análisis acerca de la relación amo-esclavo, embelesan a Carlos Marx de tal forma, que toda su concepción del trabajo seguirá los lineamientos originales planteados por Hegel, con ciertos arreglos apropiados para que embonaran en la teoría marxista de la historia y del trabajo.

El mundo es continuo devenir, según Hegel, con la inspiración básica de la filosofía de Heráclito de Efeso, en la cual la lucha era el elemento más importante de la realidad del universo. La diferencia con el filósofo griego, era que Heráclito no tenía siquiera noción de que la historia jugara algún papel en la filosofía. Pero en Hegel se torna de la mayor importancia, pues de ella depende que la humanidad finalmente alcance su pleno desarrollo, gradual y trágico, pero constante y seguro. Es una concepción, ésta, de la historia, optimista dentro del pesimismo, pues si consideramos a las guerras como el motor fundamental del desarrollo, no se puede menos que pensar en destrucción devastadora. Pero en Hegel era necesario que tal ocurriera, a fin de alcanzar la ansiada meta del desarrollo humano. No había otro remedio que resignarse a la violencia, que al fin y al cabo, todo devendría en bienestar para la humanidad. Optimista era, pues, en cuanto a la certeza de que el fin propuesto sería alcanzable a lo largo del devenir humano. “Todo lo real es racional y todo lo racional real”, era la divisa diferenciadora del pensamiento hegeliano, queriendo indicar con ella que todo iba incluido, bien y mal, en la racionalidad del desarrollo del espíritu.

Casi paralelamente, surge en Francia una nueva forma de pensamiento derivada del iluminismo, llamada el positivismo y debida a Augusto Comte. Este pensador francés había sido secretario de Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon, quien imaginaba una sociedad

regida por una elite, aunque después suaviza su postura, imaginando la socialización de los medios de producción. Augusto Comte, toma algunas ideas de su maestro, pero introduce aportaciones originales, entre otras, la explicación de la evolución histórica del pensamiento humano que dividía en tres estadios: el religioso, el filosófico y el científico, perteneciendo el más alto grado de desarrollo a éste último. Comte desechaba la metafísica como una inútil discusión, afirmando que la verdad solo era descubierta por el método científico y su aplicación.

A simple vista, Comte y Hegel se hallaban en los polos más extremos del pensamiento, ya que éste último, era un metafísico por excelencia. Sin embargo, los unía la consideración histórica del desarrollo humano, ambos con una idea bastante optimista del destino de la humanidad. Lo que para uno era el desarrollo del espíritu, para el otro era la evolución social basada en los avances científicos. Aquí vendría al caso la pregunta acerca de cómo dos mentalidades tan diferentes, coincidían en el punto del desarrollo histórico, y la única respuesta satisfactoria es que ambos eran hijos indirectos de las ideas de la ilustración, llevadas en su optimismo a niveles casi místicos de creencia en el continuo progreso de la especie humana.

¿Había algún indicio seguro de la confianza en las capacidades humanas o era el simple deseo de que las cosas realmente marcharan mejor? No hay duda que la razón humana ha sido la plataforma en que los hombres han podido dominar a la naturaleza y a las otras especies vivas; pero que tal capacidad culmine en la felicidad de la especie puede ser asunto muy aparte. Todo el encanto que generaba esa muy feliz creencia, se vino abajo al dar inicio la primera guerra mundial, en la cual el ingenio humano, producto de la razón, inventó el armamento más destructivo que jamás la historia hubiera visto, y por si fuera poco, con enorme capacidad productiva de esos medios de destrucción masiva.

A finales del siglo XIX y principios del XX, las ideas comtianas vivían su época de gloria. Incluso países lejanos a Francia tomaban como propias las divisas del positivismo acerca del progreso. Terminada la primera guerra mundial, que se vivió entre 1914 y 1918, el optimismo se había tornado en pesimismo. Europa comenzaba a desconfiar seriamente de la tan sonada idea del progreso, que se daría como simple consecuencia de la aplicación de los métodos científicos en todos los órdenes de la vida humana.

Pero su contraparte hegeliana todavía no se percataba de los riesgos

de la fe en el progreso histórico. Hegel, a través de Carlos Marx y Federico Engels, había vuelto a surgir en el pensamiento europeo. Si bien de manera un tanto trastocada (poniendo las ideas hegelianas de cabeza) la fe histórica seguía viva y con mucho entusiasmo recorría las tierras rusas intentando mostrar su valor. Carlos Marx, hegeliano de izquierda, en su doctrina revolucionaria adaptó el hegelianismo, de tal manera que sirviera a los intereses de clase proletaria; todo esto llevado a cabo con una convicción absoluta en el triunfo final del proletariado a nivel universal. Bajo un régimen totalitario, tal vez el más severo que la humanidad haya sufrido, José Stalin dominó la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, la URSS: así, la dictadura del proletariado había sentado sus reales en algún lugar del planeta.

Durante el siglo XIX, surgió en Dinamarca, a través de Kierkegaard, el antecedente de lo que posteriormente llegaría a llamarse existencialismo, en el cual, la existencia se valora por encima de las esencias, y filosofía en la que, la angustia se convierte en el centro de la vida espiritual. Al parecer, se trató en un principio de una actitud antihegeliana, que todo lo encerraba en sistematizaciones, anteponiéndole la vivencia personalísima individualista, que se rebela frente a cualquier sistema filosófico, clamando por no ser encerrada en el acartonamiento del pensamiento puro. Aquí se trata de una filosofía que trata de liberarse de las sistematizaciones hegelianas, más que de una crítica basada en consideraciones filosóficas o de fundamento histórico. Con todo, esta filosofía no deja de ser una oposición a la razón, dando preferencia a las emociones, circunstancias y vivencias por sobre las sistematizaciones filosóficas, pudiendo considerarse una de las bases del postmodernismo.

Los filósofos seguidores de Kierkegaard, posteriormente afirmarían que la verdadera esencia del individuo se encuentra en la existencia, como proyecto de vida personal limitado por determinada circunstancia. Asistemáticos por excelencia, ninguno de ellos elaborará una filosofía basada en principios permanentes, criticando, entre otros puntos, la concepción del ser como lo dado en lo inmediato, costumbre seguida por todos los filósofos de corte clásico. Aún así, no es propiamente una filosofía irracionalista, pues se recurre a la demostración especulativa característica de la filosofía occidental. En el terreno de la razón, tratan de destruir lo que consideran vicios filosóficos del pensamiento de occidente, pero sin mostrar la radical actitud irracional que tanto valorara otro de sus pilares fundamentales, el filósofo alemán Federico Nietzsche.

Nunca la historia del pensamiento había dado a luz a personaje tan

singular. Más que filósofo, se trataba precisamente de un antifilósofo, en el sentido de desvalorizar, con lujo de sarcasmo, todo cuanto la filosofía había producido a través de la historia. Sus ataques más virulentos los dirigió al cristianismo, al socialismo y a los filósofos que pudieran llamarse de buena de voluntad, pues en su opinión, el hombre sano debería ser perfectamente irracional e instintivo, lo cual lo llevaría a ser el representante de una nueva especie de hombre, el superhombre, que se burlaba de la moral y toda clase de bondad humana, por considerarlas una conducta de enfermos y cobardes.

A diferencia de los existencialistas, quienes no lo siguieron en este aspecto, sus demostraciones se basaban en la fuerza de la palabra, no en deducciones de carácter inductivo o deductivo. La agresión verbal era su mayor demostración de cómo el superhombre se mofaba a carcajadas de conclusiones que veía como justificaciones de conductas enfermizas, sin vitalidad alguna y cargadas de enredos inútiles para el verdadero objetivo de la vida, que él consideraba era la voluntad de poder. La única solución para no caer en el nihilismo en que la Europa de su tiempo se veía envuelta, era precisamente acabar con tanta racionalidad y dejar que la guía en la existencia fuera el instinto puro. Solo así, pensaba, la humanidad va a conocer la verdadera felicidad, que consiste en ver de frente la crueldad y tragedia de la existencia, sin caer en ilusiones que distorsionan la afirmación de la vida. Schopenhauer, según él, era el máximo representante de la negación vital, con su postura de corte budista y el intento de evadir el sufrimiento. Para Nietzsche, sufrir, era un requisito indispensable para el desarrollo personal.

Todo lo que sonara a igualdad le parecía una desgracia; el género femenino debería meterse a sus casas y ser tratado como en la antigua Grecia, donde la mujer no tenía ni voz ni voto (por cierto éste le parecía uno de los pocos aciertos de la cultura griega, tan dada a razonar).

Atacando directamente los fundamentos de la cultura occidental, Nietzsche se convierte en el paladín de la vida instintiva, irracional, ya partir de él, la filosofía que vendrá llevara su sello de alguna o de otra forma.

El antecedente nietzscheano es, Arturo Schopenhauer, filósofo alemán enemigo directo y personal de Hegel. Para aquel, éste filósofo escribía en función de dar gusto al pueblo prusiano, con claras muestras de buscar los favores de los poderosos. Ciertamente o no, la verdad es que Hegel parecía abusar de terminología críptica, forzando la sintaxis natural

del idioma, aunque sus intenciones parecían sinceras y mostraba ser un convencido absoluto de su idealismo extremo. Schopenhauer, por su parte, mostraba una filosofía práctica de marcado acento místico pesimista, mientras en terrenos metafísicos afirmaba que la esencia del mundo es el impulso, es decir, una fuerza bruta dirigida hacia ningún lado con ningún objetivo determinado, gracias a lo cual resultaba imposible guiar la existencia en un plano filosófico.

El vitalismo, creación de Henri Bergson, filósofo francés, es una especie de seguimiento de la doctrina nietzscheana, aunque sus fundamentos no se encuentren en el filósofo alemán. Aquí, es la intuición la parte que mayor importancia toma en su concepción filosófica, que es un evolucionismo basado en el ímpetu vital. Sin embargo, su acercamiento al catolicismo lo aleja de Nietzsche, y la relación con él se restringe a vitalidad e instintos casi, pero con una filosofía cargada de moralidad. Es también, sin duda, un pensador importante en las futuras concepciones postmodernistas.

El psicólogo Freud, ya un poco más moderno que Nietzsche y Schopenhauer, pues su obra madura se sitúa a principios del siglo XX, es deudor de estas formas de pensamiento y reconoce en Schopenhauer a un gran escritor, con la diferencia de que también el psicoanalista se mostraba opuesto a las deducciones filosóficas, a las que consideraba delirios paranoides o de grandeza, en el intento de lograr la omnipotencia sobre las difícilmente tolerables realidades del humano existir. Para Freud, quien curiosamente se consideraba un positivista resuelto, es la vida inconsciente la que gobierna los actos de conducta, y no la razón como la filosofía lo pretende. Formando una imagen literaria, afirmaba que la parte de un iceberg que sobresale al nivel de las aguas, se puede comparar al consciente, en tanto el resto de él, que es mucho mayor, representa el inconsciente individual. La razón, pues, queda devaluada y rebajada de categoría. Creó una teoría del inconsciente, ligada a emociones e instintos primitivos del individuo, que condicionan su futura conducta, y que en caso de no hallarse sanamente desarrollada, genera una psicopatología que solo puede ser curada a través de una terapia llamada psicoanálisis, donde la asociación libre de palabras es la herramienta básica de la cura.

Otro gran representante del irracionalismo filosófico de la época es Carlos Marx, quien creyó descubrir las leyes del devenir histórico en la economía, que genera cierto género de relaciones sociales dependiendo de

la postura que cada miembro de la sociedad guarda en las comunidades particulares. Esto no deja de ser un ataque a la filosofía, pues implicaba que la cultura era producto de la infraestructura económica social, y no el fundamento de ésta. Mayor ataque a la filosofía no se podía concebir, porque denigraba el papel real que la razón ejercía en los actos individuales, resultando ser simples justificaciones de una conducta de clase, encaminada al logro de sus propios intereses. Las leyes del devenir histórico marxista, eran producto de ideas historicistas hegelianas, aunque retocadas de alguna forma, de manera que las utilizaba a su gusto sin caer en elucubraciones metafísicas. Se consideraba antifilosófico, aunque obviamente su fundamento era metafísico, mezclado con una concepción del materialismo vanguardista en su época, pero que al presente se ve como poco desarrollado. Marx hizo su doctorado en filosofía, lo cual lo acercaría, supuestamente, a esta materia; pero siempre se mostró reacio a especulaciones de cualquier género, dando la impresión de haber estudiado filosofía solo como arma defensiva de prestigio en las luchas político- ideológicas de la época.

Feud, Marx y Nietzsche, pues, formaban, un bloque antifilosófico, con ideas contrarias a la creencia iluminista de la fe en la razón, pues consideraban que factores ajenos a la inteligencia eran el fundamento real de las acciones humanas, y no los razonamientos dudosos que toda filosofía mantenía como principio de acción. Sin embargo, no dejaban de hallarse, a su vez, fundamentados en pensamientos que se derivaron de la ilustración.

La filosofía clásica se veía, pues, atacada por todos los puntos geográficos y temporales de la cultura; desde los positivistas, herederos directos del iluminismo (aunque dejando de lado aspectos filosóficos) pasando por psicólogos, economistas y lingüistas, hasta todo cuanto tuviera que ver con la misma filosofía, desde Hegel hasta Nietzsche. No eran los mejores momentos de Aristóteles, Platón y Descartes los transcurridos en el siglo XIX y principios del XX.

Ya entrado en el siglo pasado, un autor austríaco, matemático de origen, apellidado Husserl, retomó las ideas cartesianas de la esencia, viviendo a contracorriente de las tendencias epocales. Los existencialistas modernos, más filósofos que científicos, son deudores en buena medida del retorno a las esencias de Husserl, aunque solo fuera como utilización de su método.

Lo anterior transcurría en el continente, pero en las islas británicas,

se dio un desarrollo similar, si bien no tan agresivo contra la filosofía en sentido amplio. Bertrand Russell fue su mayor representante, quien desarrolló una lógica matemática sucesora de la original lógica aristotélica. Junto con Wittgenstein, sentó las bases para lo que posteriormente constituiría el Círculo de Viena, cuna de la escuela llamada neopositivista. El análisis del lenguaje emprendido por los dos filósofos constituyó el eje central de este pensamiento, donde se intentaba delimitar claramente el significado de cada término, con el fin de lograr el entendimiento y la comunicación plena. La metafísica pasó a formar parte del sinsentido lingüístico.

No tardó mucho el neopositivismo en dejar de ser la vanguardia del pensamiento, viéndose opacado por la fuerza vital del existencialismo, que a mediados del siglo XX se convirtió en la filosofía de moda. Con Heidegger y Jean Paul Sartre a la cabeza, la filosofía continental europea de la posguerra pareció dominar el pensamiento universal, aunque no tardaron en surgir nuevas formas, como el estructuralismo, que destronó a la filosofía de la angustia, tomando otra vez a la ciencia -aunque en este caso a través de los análisis del lenguaje- como punto de partida para comprender el universo.

En términos estrictamente filosóficos, el existencialismo pareció ser la única escuela de pensamiento que vivía la filosofía con fachada de clásica, pues utilizaba un lenguaje cargadamente oscuro, lleno de referencias al ser, la nada y la existencia, que remitía el pensamiento a los metafísicos de la antigüedad. Sin embargo, se trataba, pues, de una crítica a las conclusiones, no a la filosofía en sí misma. Se puede decir que fue el único grupo filosófico genuino, en sentido semiclásico, que volvió a los temas centrales filosóficos, mientras el resto cuando mucho llegaban a rehacer a Hegel y seguir sus directrices.

El marxismo europeo, que en nada o en poco se parecía al oficial del bloque oriental, retomó fuerzas en manos de la escuela de Frankfurt, con Adorno, Horkheimer, Erich Fromm, Herbert Marcuse y Habermas, entre otros. Desde aquí se empezó a atacar el concepto de la razón tan ampliamente considerado por los pensadores de la ilustración. El punto central era el principio de no contradicción, que ellos afirmaban como parte necesaria del desarrollo social. Freud es también crucial en estos pensadores, que casi siempre aparece haciendo mancuerna con las doctrinas marxistas. Qué tan afines o irreconciliables eran uno y otro es bastante discutible, porque Freud rechazaba al marxismo en bloque, de ahí que la tarea de la escuela de Frankfurt haya sido extraer de cada uno de

ellos cuanto permitía abrir camino a una nueva forma de sociología humanista, muy crítica hacia las modernas formas de concebir la existencia. El concepto de dialéctica negativa es una creación original de esta escuela alemana.

El último desarrollo importante del pensamiento occidental antes del postmodernismo, fue el llamado estructuralismo, del cual se puede considerar que su eje de pensamiento gira en torno al lenguaje, teniendo por guía a Ferdinand de Saussure, el lingüista. Sus hallazgos han resultado interesantes, porque ha podido ser aplicado a diversas áreas de actividad humana como la antropología, la historia y la literatura; sin embargo, conlleva limitaciones al pretender resolverlo todo con referencias lingüistas al significado y el significante.

### **Desarrollo histórico del postmodernismo**

Naturalmente que los antecedentes del postmodernismo no pueden dejar de referirse a formas históricas anteriores del pensamiento occidental. Pero en sí mismo ¿Cómo, cuando y por qué surge esta nueva concepción filosófica del universo? ¿Cuáles son, pues, sus antecedentes inmediatos?

Según la Universidad central de Chile, en su portal de Internet con el artículo titulado “Actitudes posmodernas frente al positivismo. Consecuencias metodológicas”, afirma que: *‘...las fuentes de la crítica posmoderna tienen orígenes diversos y se enlazan con los discursos radicales que la propia modernidad engendró. En este sentido, la continuidad discursiva nos permite al menos situar los esfuerzos críticos en un continuum laberíntico que, de todas formas nos asegura, una relación con el pasado y una posible proyección futura. Entonces, se afirma que el pensamiento posmoderno posee una genealogía laberíntica. Se reconocen los influjos de raíz nietzscheana -nihilista, en el llamado posestructuralismo; la influencia de la fenomenología y la Escuela crítica Frankfurt en la teoría hermenéutica; y la influencia de la lingüística en la deconstrucción, entre otras<sup>5</sup>.*

Sin duda alguna al artículo anterior no le falta razón; pero tal vez no considere la influencia que la cultura popular ha tenido en el desarrollo del llamado postmodernismo. Los movimientos sociales ocurridos durante los años sesenta del siglo pasado, donde la oposición a la guerra estadounidense en Viet-Nam fue la orientación general de la juventud de

---

<sup>5</sup> [www.ucentral.cl/Sitio%20web%202003/Revista%20Farq/02.pdf](http://www.ucentral.cl/Sitio%20web%202003/Revista%20Farq/02.pdf)

la época, logró reunir en casi el mismo pensamiento a los jóvenes del mundo occidental y su área de influencia. Su tendencia anarquista, irreverente, frente a los valores de las sociedades opulentas de la época, marcó no solo a los actores principales de tales movimientos sociales, sino que debe haber dejado huella, necesariamente, entre los intelectuales más destacados de la época. Parecía el inicio de una nueva forma de entender el mundo; parecía haber cambios profundos en las estructuras sociales y políticas de los gobiernos más poderosos, lo cual no pudo menos de haber tenido su influjo en los pensadores de mayor talla a nivel mundial. No creo que nadie se pueda mantener ajeno a manifestaciones culturales de semejante magnitud, por más que se pueda ser un conspicuo intelectual que habita su castillo en el aire de las ideas vanguardistas.

## **AUTORES MÁS DESTACADOS DEL POSTMODERNISMO Y SU PENSAMIENTO**

### **Michel Foucault.**

Es sin duda Michel Foucault (1926-1984) uno de los pilares del llamado pensamiento postmodernista, quien muestra un antecedente directo ligado al estructuralismo.

Las obras principales del Foucault estructuralista son: *Historia de la locura. El nacimiento de la clínica. Las palabras y las cosas. La arqueología del saber.* Es a partir de *Vigilar y Castigar* y de *La Historia de la Sexualidad* en que ya se le considera postestructuralista.

Además, su pensamiento se halla ligado a Nietzsche y a Heidegger. Es desde el primero de estos autores que hace un nuevo análisis de lo que es el poder, considerando que en realidad se trata no solo de un aparato coercitivo, sino de la producción del saber. Los discursos de cada disciplina condicionan al individuo a través del lenguaje particular, al grado de definir y disponer de él, dependiendo de como cada disciplina defina al ser humano: el discurso.

Según Foucault, por vez primera en la historia de la humanidad ha surgido una nueva forma de poder, llamada biopoder, en la cual la lucha se centra en la vida y lo viviente. El reto consiste en pensar al individuo como sujeto ético y no como sujeto del derecho.

Si el estructuralismo -cuya característica principal consiste en utilizar el análisis del lenguaje- supone que cada cultura depende de las

relaciones de significación de unos sistemas de significados con otros, e intenta delimitar con leyes como es que el significado se genera y transmite, el postestructuralismo pretende desechar la idea de que la cultura depende de la unión de los opuestos en una determinada estructura.

### **Jacques Lacan**

Jacques Lacan (1901-1981) psicoanalista freudiano, es considerado también un estructuralista gracias a su idea de que el inconsciente se halla estructurado como un lenguaje, pero donde la cura del “yo” es imposible dadas sus estructuras. Por su tendencia crítica se consideró después un postmodernista.

### **Jean-François Lyotard**

Lyotard, (1924-1998) filósofo de origen francés, -el papa del postmodernismo- miembro del grupo ‘Socialismo o barbarie’, afirma que el nuevo desarrollo cultural de occidente ha generado un avance económico que relativiza todas las grandes concepciones del universo, entre ellas la marxista -militancia a la cual compara a las actitudes religiosas de todos los tiempos-, Gracias a esto, cualquier doctrina o teoría filosófica que pretenda mostrarse como verdadera, fracasará como lo han hecho las anteriores. Toda concepción universal, los metarrelatos, no dejan de ser una verdad subjetiva, sin leyes que la fundamenten. Ya nadie cree sinceramente en sus verdades, dada la pluralidad de pensamiento, menos aún cuando hoy en día la cantidad de verdades particulares probables se ha incrementado. Pero alguien debe decidir sobre la legitimización de tales verdades, y es el estado quien juega el papel de árbitro.

Sus ideas se muestran en su obra principal llamada ‘La condición postmoderna’, donde trata de mostrar que en la actualidad, se sabe para producir, adquiriendo el conocimiento un valor de cambio, como mercancía, perdiendo su fin en sí mismo como tal.

Propone una política de guerrilla cultural para atacar los centros de poder, donde no es el consenso, sino el disenso la clave. Se trata de grupos minoritarios y marginales, en vez de los grandes grupos de choque frontal.

Sus obras principales son: ‘A partir de Marx y Freud’. ‘Un

ensayo de estética'. 'Economía libidinal' y 'La condición postmoderna'.

## **Francis Fukuyama**

Político estadounidense (1952) de origen japonés y graduado en Harvard, alguna vez colaborador del Departamento de Estado de EUA, afirma que la historia ha llegado a su fin en su libro titulado *"El fin de la historia y el último hombre"*. Según este autor, ante la pregunta de si la historia tiene un fin, responde con un sí, concluyendo que termina con el triunfo de la democracia liberal al ganar la guerra contra el fascismo y el marxismo. Terminó la época de las batallas sangrientas y las ideologías, pues la lucha se desplazó a las batallas económicas en que se logra más, sin derramamiento de sangre. Solo, afirma, un estado con economía de mercado, gobierno electo y respeto de los derechos ciudadanos puede llamarse democracia liberal. Estas características se hallan estrechamente unidas al desarrollo económico.

En otra de sus obras, *"La gran ruptura"*, considera que la nueva sociedad informática, producto de la pasada sociedad industrial, ha generado un individualismo extremo, en el cual se han perdido los valores éticos grupales; pero se tiene como remedio la internalización de conductas éticas que podría atajar este problema. El individualismo se ha convertido en la mayor amenaza del sistema representativo.

## **Gianni Vattimo**

Vattimo es un filósofo italiano nacido en 1936. En su obra escrita ha creado el concepto de "pensamiento débil", opuesto al "pensamiento fuerte", de las grandes cosmovisiones filosóficas, que acompañadas de dogmatismos, han ido cediendo terreno frente a la pluralidad de visiones del mundo, con que los modernos medios de comunicación han influido en los valores de las sociedades postmodernas. Pero en vez de confundir con su diversidad de propuestas, que ni siquiera muestran la más mínima coherencia, los medios masivos de comunicación debilitan las filosofías bien cimentadas, creando con ello una cosmovisión más tolerante y menos rígida. Esta es, pues, la condición postmoderna.

Sus obras más importantes son: *'Crear que se cree'* *'La sociedad transparente'* *'Las aventuras de la diferencia'* *'Más allá del sujeto'* *'El pensamiento débil'* *'Filosofía al presente'*.

Realizó estudios sobre el pensamiento de Heidegger y de

Nietzsche en '*Pensar después de Nietzsche y Heidegger*'.

## **Jacques Derrida**

Derrida, nacido en 1930 en Argelia, es un filósofo francés cuya obra dio lugar a la escuela de la desconstrucción, de carácter postestructuralista y que consiste en mostrar cómo los conceptos se construyen a partir de procesos históricos y agregados metafóricos. Considera que lo verdadero en-sí es histórico, relativo y paradójico. Utiliza el lenguaje como herramienta de análisis para la filosofía y la literatura.

Las diferentes significaciones de un texto se pueden descubrir al descomponer la estructura del lenguaje dentro del cual está inserto y no tiene significado inalterable. Ataca el hábito occidental de dar mayor importancia al discurso por sobre la escritura e investiga el significado en oposición al significante.

Lo anterior puede dar como resultado la ruina de la filosofía, por considerar que el lenguaje cambia continuamente; pero en realidad, muestra como las mejores intenciones filosóficas se ven opacadas por la falta de claridad en el lenguaje.

Obras principales de Derrida: '*De la gramatología*'; '*La escritura y la diferencia*'; '*Márgenes de la filosofía*'; '*Espolones. Los estilos de Nietzsche*'; '*Del espíritu. Heidegger y la pregunta*'; '*Espectros de Marx*'; '*El Monolingüismo del otro o la prótesis de origen*'.

## **Jürgen Habermas**

Habermas, nacido en 1929, es un sociólogo y filósofo alemán perteneciente a la Escuela de Frankfurt. Su idea fundamental es poner en tela de juicio la pretensión occidental de su objetividad científica. La verdad desinteresada no existe ya que por encima de la investigación se encuentran intereses de todo tipo. El resultado es un mayor control estatal al ser utilizadas ciencia y tecnología en función de la imposición. Pero no se desanima al pensar que la razón y el conocimiento pueden liberarse de la tutela estatal en el futuro.

Frente al marxismo, intenta recomponerlo en base a la crítica de la exageración en aspectos económicos y materiales de la doctrina. El concepto de superestructura marxista es duramente criticado por Habermas.

En su obra *“Teoría de la acción comunicativa”*, aboga por una sociedad que valore la moral, la justicia, la ética y el derecho; para esto propone su concepto de comunidad ideal de comunicación, donde el individualismo es dejado a un lado.

Atribuye la pérdida del sentido de la existencia y la libertad en la sociedad moderna, a la complejidad del sistema generado por una racionalización creciente, producto del proyecto de la ilustración, que si bien genera un intento racional, termina por deshumanizarse.

Es curioso que en sus obras *‘El discurso filosófico de la modernidad’* y en *El pensamiento posmetafísico’*, califique al postmodernismo como una visión neoconservadora.

Sus obras principales son: *‘Teoría y práctica’*] *‘Conocimiento e interés’*; *‘Teoría de la acción comunicativa’*; *‘Ciencia y técnica como Ideología’*. *El discurso filosófico de la modernidad’*; *El pensamiento posmetafísico’*.

## **Karl Raimund Popper**

Popper nace en Austria en 1902 y muere en 1994. Sus principales aportaciones son en filosofía de las ciencias, principalmente en su obra *‘Lógica de la investigación científica’* donde expone su concepto de falsación es el eje central de su teoría y niega que la ciencia sea esencialmente inductiva. Considera que ninguna verdad científica es permanente.

En base a esta idea, en su obra *‘La miseria del historicismo’*, ataca el concepto hegeliano y marxista de las leyes del desenvolvimiento histórico, pues afirma que no son científicas al no ser falseables. Afirmó que las ciencias sociales tienen como modelo el método de las ciencias naturales, pero no alcanzan la exactitud de aquella dadas sus características.

Escribió sobre la sociedad democrática abierta en contra de las sociedades cerradas, de las cuales son ejemplo la utopía de Platón, el nazismo y la doctrina marxista. Las sociedades cerradas se distinguen por ahogar las libertades individuales, en tanto las abiertas la promueven. En *‘La sociedad abierta y sus enemigos’* discurre sobre las diferencias entre una y otra forma de organización social.

Llamó a su escuela de pensamiento Racionalismo crítico, lo cual implica un compromiso con la ética, la política y lo social.

Las obras más importantes de Kart Popper son: *'Lógica de la investigación científica'*, *'La miseria del historicismo'*; *'La sociedad abierta y sus enemigos'*; *'Conjeturas y Refutaciones'*; *'El Desarrollo del Conocimiento Científico'*.

Como conclusión a este pequeño ensayo, expondré mi personal punto de vista respecto al movimiento postmodernista, suponiendo que exista como una escuela de pensamiento particular. Es de importancia señalar que no hay indicios claros de que haya alguna coherencia fundamental entre el pensamiento de los diversos autores mencionados anteriormente, excepto su oposición a todas las formas de pensamiento anteriores a su inicio. Parece ser común denominador su ataque al historicismo y al uso exagerado de la razón; sin embargo, aún en este sentido ni se parte del mismo principio ni se llega al mismo destino: unos son estructuralistas, otros filósofos de la ciencia y otros más filósofos y científicos sociales. Un ejemplo claro lo tenemos en las concepciones que del postmodernismo sostienen Lyotard, por un lado, y Habermas por otro, ambos considerados pensadores postmodernos. Mientras para Lyotard la sociedad no debe tender hacia lo moderno, Habermas piensa lo contrario, y propone una sociedad multicultural. Unos defienden un marxismo a medias, como Jurgen Habermas, mientras otros como Karl Popper lo rechazan desde lo más íntimo. En tanto unos se basan en Sigmund Freud, otros le niegan validez; Igual que estos pocos ejemplos, existen demasiados que ponen en tela de juicio una columna vertebral de los autores posmodernos, lo cual no podría ser tomado como una escuela de pensamiento, rigurosamente hablando. No hay seguridad siquiera de que sean más las coincidencias que las desavenencias en sus posturas, lo cual da al traste con un supuesto proyecto contemporáneo de hilo que guíe el pensamiento de nuestra época contemporánea. Es claro que se trata de grandes pensadores en busca de la mejora de la existencia, pero esto no sería suficiente para enlistarlos en un nuevo movimiento, como podría hacerse con el arte postmoderno en general.

Respecto al historicismo, o mejor dicho antihistoricismo, podría haber acuerdos, y este es el punto en que finalmente todos los autores considerados anteriormente coinciden de alguna o de otra manera. Y la verdad es que razones no faltan para desconfiar de las teorías del desenvolvimiento histórico, pues supuestamente nos deberían llevar a una sociedad cada vez más perfecta y perfectible; más justa, humana, igualitaria y fuente de felicidad, en última instancia. Por lo menos los más grandes exponentes de las leyes del pensamiento histórico, Comte y Marx,

mostraban un optimismo sobrado respecto al progreso sin límites, el primero de ellos y la humanización cada vez mayor en el comunismo, de acuerdo al segundo. Por un lado, la doctrina de Comte, o positivismo, ni trajo paz después de sus ideas ni la humanidad se comenzó a comportar de otra manera bajo el dominio de las ciencias. Progresos, es verdad, si hubo en el campo científico, pero sus aplicaciones terminaron por tener un carácter consumista, muy lejano a sus esperanzas de humanización. Y del lado marxista, ni los primeros países en llegar al socialismo fueron los más industrializados ni los practicantes de este sistema pudieron jamás decir que la felicidad imperaba en sus dominios. Así pues, se desarrolló un capitalismo deshumanizado dentro del mundo de influjo comtiano, y por el otro, tiranías que recordaban las épocas de barbarie humana, aunque muy altamente refinadas en cuanto a control de iniciativas individuales.

Aquí la pregunta importante se puede plantear en términos de si tales leyes de desenvolvimiento eran realmente científicas, o por lo menos basadas en la razón, o si eran simples razonamientos forzados a partir de circunstancias particulares. Una cosa es la ilustración con su deificación de la razón y otra suponer que ésta puede desembocar en la capacidad de predecir el futuro histórico bajo supuestos métodos científicos. En mi opinión, la época ilustrada jamás llegó a suponer que fuera posible tal empresa o por lo menos, no era ninguna idea central de esa escuela de pensamiento. Optimismo había, es verdad, al considerarse librados de la separación de poderes eclesiásticos y civiles, porque, según aquellos autores, las luces de la razón nos iban a liberar de prejuicios religiosos y supersticiones.

Yo no diría que la razón del iluminismo es la responsable directa de esta aventura humana del pensamiento, y ni siquiera que sentó las bases para semejante desarrollo. Es Kant, en la

modernidad, quien intenta darle un sentido a la historia; pero este filósofo no pertenecía propiamente a la ilustración, sino que ya venía a ser una derivación a medias de aquella. Además, su fundamento tenía el objetivo de lograr la paz universal y con ella el desarrollo pleno de la moral, como necesidad ineludible de la naturaleza. Ningún iluminista tuvo nunca semejante idea, que fue genuinamente un producto kantiano. Hegel recibe influencia directa de Kant, y Marx de Hegel, por una parte. En cuanto a los franceses, es Saint Simón el fundamento, con sus utopías sociales, pero Comte rebasa lo que a los sumo se podría considerar un ideal, para entrar de lleno en el campo místico de la interpretación del desarrollo histórico. La pregunta importante es la de como pudieron suponer que tal

ciencia era posible, cuando ni siquiera el tema se daba a demostraciones, porque con las sociedades y la historia, aparte de la autenticidad de los hechos reales, no es posible la experimentación, a la manera de las ciencias naturales, que era el modelo comtiano de ciencia.

Frente a esta situación, es comprensible el desencanto y el subsiguiente rechazo a teorías que más han ayudado a atar al hombre que a liberarlo de sus amarras.

Pero un asunto es el historicismo y otro muy distinto la razón. No veo como se puede deducir directamente de la ilustración la tendencia a descubrir leyes del desarrollo histórico. Así pues, si el enemigo es la interpretación histórica humana, esto no implica tomarla contra la ilustración, como no sería válido ir contra Descartes como inculpándolo en que su filosofía hizo desembocar a occidente en teorías históricas producto de su racionalismo. Y siguiendo marcha atrás, sería el equivalente de responsabilizar al pensamiento griego de haber deshumanizado el futuro.

La razón no puede menos que guardar su lugar, y creo que es útil respetarla; aunque ya no estemos muy confiados en sus capacidades. Pero el ser humano no solo es razón, sino sentimientos y emociones, junto a otras características de diferente naturaleza, pero igualmente importantes. Siendo así, lo más razonable sería darle a cada una su lugar, sin sobrestimar ninguna sobre las otras. Satanizar a la razón, como responsable de las desgracias presentes no solo es injusto, sino además falso. Cualquier pueblo sin desarrollo racional no deja de ser una sociedad primitiva, con todos sus inconvenientes. Pero lo mismo ocurre con una cultura muy racionalizada, que pierde parte de su naturaleza humana en beneficio de la racionalización pura.

Ocurre que en ocasiones se asigna a cada una de nuestras propiedades o cualidades, una importancia mucho mayor que la que en realidad le corresponde. No podemos comportarnos como rousianos, porque descompensaríamos nuestro equilibrio evolutivo. Pero tampoco como máquinas de pensar, porque en este caso no evolucionaríamos; aunque parezca paradójico.

Si el postmodernismo -o el nuevo pensamiento- se empeña en desechar la razón como fuente de nuestros males, cae en un extremo peligroso. Pero si le cedemos todo al instinto, como Nietzsche quería, implicaría un retroceso a épocas de barbarie de las que la humanidad ya se libró a base de sacrificios.

Extremos son, pues, el historicismo, con una sobrada creencia en las posibilidades de delimitar las leyes históricas (esto es un endiosamiento de la especulación); pero también lo son las tendencias a no considerarla como un aspecto importante de nuestra naturaleza, si bien no el único ni el más importante. El equilibrio de todas nuestras capacidades me parece esencial para un desarrollo sano, sin terminar por dar prioridad a ninguna sobre las otras.

Creo que el valor clásico que se le otorgaba a la templanza, como equilibrio entre extremos, es lo más adecuado para nuestras circunstancias. Desde luego que suena a muy pasado de moda, pero eso no le resta utilidad. Comparado con estructuralismos, teorías de la ciencia, propuestas científicas y todas las modernidades, el pensamiento griego suena a venerable antigüedad digna de benévolas consideraciones; pero desde la utilidad práctica, rebasa con mucho en capacidad de juicio a los cientos de modernizaciones de que nos ha atiborrado la cultura moderna y postmoderna, al grado de que cada nueva forma de pensamiento se puede empezar a considerar una nueva amenaza a nuestro bienestar y desarrollo.

Mi opinión es que la razón ni es todo ni tan omnipotente, pero es nuestra característica distintiva dentro del reino animal; si la rechazamos nos negamos en términos evolutivos. El problema kantiano de los límites de la razón me sigue pareciendo un tema de la mayor importancia, pero habría que añadirle los límites de la sensación, las emociones y los sentimientos. Finalmente, conocer nuestros límites y nuestros alcances en todas las áreas, podría ser un sólido fundamento para una forma de pensamiento que no se contenta con el último grito de la moda; pero que pretende evitar ilusiones que terminan por generar desgracias cada vez mayores, en la medida en que el mundo se va sofisticando a un ritmo cada vez más acelerado.